

Tata Quintana, modestia aparte

Alvaro Feito

Intérpretes: Tata Quintana, voz. Manuel Martínez, piano. Miguel Vargas, contrabajo. Sebastián Rubio, batería. **Local:** Sala Elígeme. **Entrada:** Media.

CALIFICACION: ★ ★

MOVRIENDOSE entre el jazz, la música brasileña y las baladas, la delicada voz de *Tata Quintana* acabó por imponerse, por encima de humos, murmullos incesantes y acoples inoportunos. Es una vocalista que posee estilo y demuestra escuela, por más que haya de encontrar aún su propia personalidad. Va camino de ello.

Riojana de nacimiento, establecida en Sevilla en los últimos años, *Quintana* asegura admirar a *Elis Regina*, *Tania María*, *Carmen McRae* y nuestra *Paquera de Jerez*. Considera al flamenco «lo más grande», pero su aproximación a los «standards» del jazz aparecen más nítidos y decididos. Sambas, bossas y alguna pincelada de salsa completan su ciclo de canciones, sin olvidar los poemas de *Ramón Irigoyen*, «navarro maldito», los textos del zaragozano *Marcos Castillo* y las composiciones del pianista *Martínez*.

El sonido fue grave y deficiente, y los fraseos de *Tata* no siempre se dejaron oír con claridad. El trío instrumental dio la talla en todo momento, pero no pasó del aprobado. Fue la presencia modesta, el buen gusto, y sobre todo la dedicación de la cantante a la música que siente, lo más valioso de la noche. «*Amanece*», «*Samba de una sola nota*», «*Cielos e inviernos*» mostraron razones por las que cabe esperar mayores empresas de la menuda intérprete. Aquí hay madera de vocalista de jazz, a poco que las condiciones ambientales mejoren.

● Mala ★ Interesante ★ ★ Buena

★ ★ ★ Muy buena ★ ★ ★ ★ Excepcional